El PAN DE TU PALABRA-12

DICIEMBRE 2007

INTRODUCCIÓN

Señor, he leído despacio tu evangelio perteneciente al año 2007. Y te confieso que me ha despertado un mayor por tus enseñanzas. He querido también situar la reflexión

contemplativa en el ambiente en el que te desenvolvías en tu predicación urgen y apremiante.

Espero que los lectores encuentren en el Pan de tu Palabra un motivo para amarte cada día y para hacer el apostolado que nos corresponde a todos y a cada uno.

Con todo afecto, Felipe Santos, Salesiano

1 diciembre 2007

Lc 21,34-36

Con este texto el evangelista quiere colocarnos con alegría y gozo ante la venida del Hijo del Hombre. A pesar de su lenguaje catastrófico, esa vuelta es vista como la gran liberación definitiva que debe provocar en los cristianos la más grande esperanza y no el temor.

El mandato de enderezarse y levantar la cabeza es exclusivo de Lucas y alude a la actitud que se espera de nosotros ante cualquiera de los signos escatológicos* esperados; debemos enderezarnos como prueba de nuestra libertad y dignidad y levantar la cabeza como signo de que no nos hemos distraído del camino de Jesús y de que, a pesar de la fragilidad de nuestro compromiso estamos decididos a dejarnos guiar por la fe en un Dios que es en todo momento liberador y salvador.

* La escatología se refiere a “los últimos tiempos”, tiempos de salvación que ya han comenzado con la efusión del Espíritu Santo.

La lectura presenta tres ideas importantes:

- Lo típico de la fe cristiana es la esperanza. Los cristianos somos los “que esperamos”, no con temor, sino con gozo y confianza.
- La fe en la victoria escatológica (última, final) ofrece un fuerte apoyo a los cristianos que sufren en cualquier época, pero

especialmente cuando el Evangelio fue escrito, alrededor de los años 80, durante las persecuciones de los romanos.

- Es una espera activa y no pasiva en la que nos debemos mantener fieles a la oración y seguros de que si llevamos una vida recta podremos estar de pie delante de Dios.

Para la reflexión:

1. ¿En quién pongo mi esperanza?¿Qué espero en realidad de Dios?
2. ¿Cómo puedo contagiar a otros con mi esperanza?

2 diciembre 2007

Mt 24,37-44

. VENIDA/VIGILANCIA

El Evangelio se hace historia en el curso litúrgico que hoy inauguramos: estarán dos chicas en la oficina: una creerá y otra seguirá en las tinieblas exteriores; estarán dos hombres en el taller: uno asumirá la salvación de Dios, y otro seguirá renegando de la vida; estarán dos pecadores crucificados por la vida: uno volverá sus ojos a la Cruz de Jesús, otro seguirá blasfemando. Sucederá como en los días de Noé: vendrá el diluvio en forma de cáncer, de muerte del hijo, de desgracia familiar o social, y se los llevará la desesperación. Estad en vela, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor. Pero, en el año que comienza, unas personas concretas se encontrarán con el Hijo del Hombre que viene: será una predicación, el matrimonio que van a contraer, un testimonio, un fracaso, una enfermedad... Incluso alguien que nunca tropezó con JC, lo encontrará cara a cara en la muerte. "Estad siempre preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre".

3 diciembre 2007

Mt 8,5-11

Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos». Dícele Jesús: «Yo iré a curarle». Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace». Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos.

Reflexión

Jesús fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Ni la mujer cananea, ni el soldado romano eran parte del pueblo judío. Sin embargo, la voluntad de Jesús “sucumbió” tanto en uno como en otro caso ante la insistencia de la fe de estos paganos. ¡Qué extraño y maravilloso poder tiene la fe cuando es capaz de hacer cambiar hasta los planes de Dios! Y cuando además, la fe procede de la confianza y la humildad... ¿Qué no podrá lograr del omnipotente poder de Dios?

Jesús aprovecha la circunstancia del encuentro con el centurión para advertir a los judíos su falta de fe. La carencia de ella en éstos, en contraste con la fe de aquellos que no pertenecían al pueblo de la Alianza, se hacía aún más evidente. A nosotros, cristianos, nos puede suceder algo parecido cuando no valoramos la riqueza espiritual y los medios de salvación que conservamos en la Iglesia. Cuando sentimos que la rutina amenaza nuestra vida cristiana, o cuando permitimos que las angustias y los problemas de la vida vayan corroyendo la paz de nuestra alma.

Si la vivencia de los sacramentos no es asidua, si no nos mueve a crecer, a pedir perdón y a levantarnos; si ya no tenemos tan claro en nuestra mente y corazón que hemos sido llamados personalmente por el Señor a la plena felicidad; entonces, es quizás el momento de escuchar de nuevo las palabras que Cristo nos dirige. Y más aún, es hora de renovar nuestra conciencia y nuestra respuesta a Cristo. Nada de lo que digamos o hagamos es indiferente ante Él. La fe es capaz de mover montañas... Si fuera auténtica sería capaz de mover hasta al mismo Dios... ¿A qué estamos esperando?

4 diciembre 2007

Lc 10,21-24

SENCILLO/QUIEN-ES.

¿Quiénes son los sencillos? Hay que distinguir dos niveles de interpretación: el de la tradición y el del evangelista. En el primero, los "sencillos" son los pobres, a los que es anunciado el Evangelio de Reino. En la perspectiva de Mt, el texto adquiere un tono polémico antifarisaico: los "sencillos" son los discípulos creyentes, opuestos a los sabios y entendidos, es decir, a los escribas y fariseos. Esta doble interpretación se insiere en la oración de Jesús, que reconoce la acción salvífica y gratuita del Padre en la doble reacción ante su persona y su mensaje: gozosa acogida por parte de los pobres, marginados, pecadores, pueblo sencillo; y obstinado rechazo de los responsables cualificados por el "saber" y la práctica religiosa.

YUGO/DESCANSO: Siguiendo a Jesús, el yugo (la alianza y la ley del Señor; en la tradición judía, la Torah y los mandamientos) de la voluntad de Dios ya no es un yugo opresor y duro, sino que genera ya ahora aquella gozosa paz prometida a los humildes y pobres, garantía de la salvación definitiva ("el reposo"). Así, el yugo ya no es un sistema legal para interpretar y seguir, sino seguir a Jesús, el Hijo, que revela la voluntad de Dios y la realiza plena y definitivamente.

5 diciembre 2007

Mt 15,29-37

Muchos días tengo que comer solo y cocinar sólo para mí. Cuando esto pasa con frecuencia, uno empieza a tener el complejo del dichoso perrito de Paulov. Se come para saciar a los malditos jugos gástricos que pasan factura hacia el mediodía y se tarda más en fregar un plato que en vaciarlo.

Me da envidia la gente que disfruta comiendo. Son capaces de pasarse horas en la cocina para saciar el hambre o de hacerse unos cuantos kilómetros para degustar la fabada de la abuela. Esos momentos justo antes de comer, en que se colocan la servilleta, miran con ojos codiciosos el plato y se acercan la cuchara humeante a la boca, lo que les provoca una sonrisa de satisfacción plena.

A mí, sin embargo, cuando como solo, me vienen las imágenes de un documental sobre el aparato digestivo, en que se muestra con toda su crudeza a los dientes desgarrando la comida, al estómago como un pequeño contenedor de productos tóxicos y el resto del azaroso camino del solomillo que ha cambiado su nombre por bolo alimenticio.

A veces pienso que no seré capaz de disfrutar de la vida eterna, el banquete celestial. “Aquel día, el Señor de los ejércitos, preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos.”, seguro que dará vueltas por allí el temido solomillo.

No quiero imaginarme a Cristo como un camarero o el cielo como un concurso- cata de vinos. La segunda venida de Cristo no puede ser esperar un catering o el comedor del colegio de aprendices de magos de Harry Potter. A veces me da por imaginar que cuando Cristo da de comer a una multitud les invita a un bocadillo de caballa. ¿Por qué no? Lo mejor del cielo no será qué nos van a dar, si no con quién estamos, “Y arrancará en ese monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones”. Veremos a Cristo, tal cual es, a Santa María nuestra Madre, a los santos, a los que han sido fieles, a los que Dios ama.

Si no piensas en la compañía acabarás haciendo del cielo un documental de National Geographic. No tengas ganas de “salvarte”,

así, a secas, eso sería comer para saciar el hambre, dedicar a tu vida espiritual el tiempo justo para que no te molesten los jugos gástricos, incluso quedarte algún día sin comer “que tampoco pasa nada, tengo reservas”. Ten ganas de estar con Cristo, de saludar a la Virgen, de disfrutar de la compañía de los santos, de habitar en la casa del Señor por años sin término, entonces dirás de verdad “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvará; celebremos y gocemos su salvación”. Y Dios no te dará un bocadillo de sardinas, se da Él mismo, que no se deja ganar en generosidad.

6 diciembre 2007

Mt 7,21.24-27

No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. «Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina».

Reflexión

Al inicio de su vida apostólica Jesús cosecha indudables éxitos. Su fama se extiende por toda Judea y las regiones limítrofes, a medida que las muchedumbres le siguen, que ven sus milagros y escuchan su predicación. No fueron pocos los aduladores que en estas ocasiones se sumaban a sus apóstoles y discípulos más fieles. Jesús, en cambio, profetiza los momentos de prueba y de persecución. Parece ver este futuro incierto para todos, con la claridad del presente. Sabe que seguirle comportará un grave riesgo personal y una opción radical. No habrá espacio para los oportunistas o para quienes buscan un favor de conveniencia. Aquellos que decían “Señor, Señor…” no podrán mantenerse en pie en los momentos de la prueba.

La coherencia entre la fe que se profesa y la vida no admite “medias tintas”. Al rezar la oración del Padrenuestro, decimos, quizás sin

darnos mucha cuenta: “Hágase tu voluntad… así en la tierra, como en el cielo”. Quizás podríamos añadir hoy que es precisamente “su voluntad” y no la nuestra, lo que marca la diferencia entre un espíritu auténtico de seguimiento de Cristo y otro que no lo es. Esa es la voluntad que hace que nuestra vida se edifique sobre un sólido cimiento. Porque, ¿qué seguridad futura, qué tranquilidad de conciencia nos daría seguir “nuestra” voluntad, si no está unida a Dios? No son pocos los que sin pensarlo siguen como modo de vida sus impulsos, sus caprichos y su comodidad… Sin darse cuenta edifican su vida sobre arena, y por ello sufren tantas depresiones y hay tanto vacío, tanta desilusión incluso entre nuestros familiares y conocidos. Las dificultades y desgracias no tienen ya sentido ni esperanza.

Los cristianos podemos ayudar a encontrar el fundamento de la vida a tantos hombres y mujeres que hoy lo han perdido. Nuestra vida, nuestra fe, marca la diferencia cuando están unidas firmemente a la voluntad de Dios. Entonces se convierten en faro de luz, en roca indestructible para guiar a nuestros hermanos al amor y conocimiento de Dios.

7 diciembre 2007

Mt 9,27-31

Cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: "Ten piedad de nosotros, Hijo de David". Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron y él les preguntó: "¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?". Ellos le respondieron: "Sí, Señor". Jesús les tocó los ojos, diciendo: "Que suceda como ustedes han creído". Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: "¡Cuidado! Que nadie lo sepa". Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región.

Comentarios de Th. Maertens y J. Frisque
El tema de los ciegos permite, sin embargo, establecer una relación entre las lecturas de este día. Las primeras revelan la composición del Resto mesiánico; el Evangelio insiste en la actitud necesaria para formar parte de ese Resto: la fe en el poder divino depositada en Jesucristo.
La asamblea eucarística es una profesión de fe de los "pobres de espíritu", es decir, de aquellos que toman parte en una obra humana cuya significación solo Cristo puede revelar, la cual encuentra en El su cumplimiento.

8 diciembre 2007
Lc 1,26-38

Lucas 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado

Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Reflexión:

Dios quiso que la mujer que habría de llevar en su seno a Cristo, el Verbo Encarnado, fuera preservada de la mancha del pecado original. Esta es la fiesta que hoy celebramos: la de María, Virgen Inmaculada.

La vida de María nos quiere enseñar el sentido más pleno y auténtico de la pureza: la plenitud del amor. En nuestros días, se habla de esta virtud sobre todo como ausencia de pecado. Ella es Inmaculada porque desde el primer instante de su existencia conservó su corazón limpio y entero para Dios. Pero su deseo no estaba en no pecar, sino en amar mucho, amar siempre, amar más, amar a Dios y amar a su prójimo.

Contemplar hoy a María Inmaculada es encontrar un motivo de esperanza y de compromiso, en un mundo que pide a gritos testigos del verdadero amor. Todos hemos escuchado hablar del amor, pero queremos verlo para creer que es posible. Eso es lo que hace falta para que se acaben los grandes y pequeños conflictos entre los hombres, desde la guerra hasta los pleitos familiares. Amor. Hombres y mujeres capaces de decir como Ella: “Hágase en mí según tu Palabra”, como respuesta a Dios, que ha sido el primero en enseñarnos a amar: “se encarnó en el seno de María Virgen y se hizo hombre”.

9 diciembre 2007

Mt 3,1-12

. Muchos expertos bíblicos aseguran que la narrativa de la infancia de Jesús que aparece en el Evangelio de San Mateo (capítulos 1 y

2) fue añadida al terminar el Evangelio. En ese caso, los versículos que leemos hoy serían el comienzo de la historia de Jesús tal y como la presenta el Evangelio de San Marcos. El personaje principal es Juan Bautista, el más grande de los profetas judíos. Los profetas de Israel no fueron aceptados por los reyes y los líderes religiosos porque sus mensajes desafiaban la corrupción de la autoridad política y religiosa. Juan es parte de esta tradición predicando al margen del mundo oficial de su tiempo. Al igual que en el movimiento profético de Israel, la persona del profeta no era tan importante como su mensaje. El mensaje de Juan es el mismo de Jesús en 4:17: “Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los Cielos se ha acercado”. Ambos exigieron una conversión radical de la persona a Dios en preparación a la nueva era en que el Dios de Israel será reconocido como Señor de toda la creación.

Tres ideas importantes de la lectura:

- El bautismo de Juan era un ritual que simbolizaba una conversión de corazón.
- La manera de vestir de Juan es asociada con la del profeta Elías en 2 Reyes 1:8.
- La prédica de Juan iba dirigida a los fariseos y los saduceos a quienes Mateo veía como enemigos de Jesús.

Para la reflexión:

1. Qué debo cambiar en mi vida como preparación a la Navidad? Explica.
2. De qué modo estoy contribuyendo a la realización del reino de paz entre nosotros?

10 diciembre 2007

Lc 5,17-26

sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». El extendió la mano, le tocó, y dijo: «Quiero, queda limpio». Y al instante le

desapareció la lepra. Y él le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para que les sirva de testimonio». Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

Reflexión

Nadie hubiera pensado que curarse de la lepra fuera tan fácil. Lo único que precisó este enfermo, fue acercarse humildemente a Cristo y pedírselo. Él sabía que Cristo bien podía hacerlo. Además, cree con todo su corazón en la bondad del Maestro. Quizá por esto, es que se presenta tan tímido y sencillo a la vez: “Maestro, si quieres, puedes curarme”. La actitud denota no sólo humildad y respeto, revela además, confianza...

La vida de muchas personas, y a veces la nuestra, se ve llena de enfermedades y males, sucesos indeseados y problemas de todos los tipos, que nos podrían orillar a perder la confianza en el Maestro, Buen Pastor. Quizá alguna vez, hemos pensado que Él nos ha dejado, que ya no está con nosotros; pues sentimos que nuestra pequeña barca ha comenzado a naufragar en el mar de la vida... Pero de esta forma, olvidamos que el primero en probar el sufrimiento y la soledad fue Él mismo, mientras padecía su muerte en la cruz. Y así, nos quiso enseñar que Dios siempre sabe sacar bienes de males, pues por esa muerte ignominiosa, nos vino la Redención. La lección de confiar en Cristo y en su infinita bondad, no es esperar que nos quitará todos los sufrimientos de nuestras vidas. Sino que nos ayudará a saber llevarlos, para la purificación de nuestra alma, en beneficio de toda la Iglesia.

.

.

11 diciembre 2007

Mt 18,12-14

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y les propuso esta parábola: el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré." Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: "Paga lo que debes." Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré." Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?" Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.

Reflexión:

Cuenta una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto. En un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro. Éste, profundamente ofendido, sin decir nada, escribió en la arena: –“Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro”. Siguieron adelante y divisaron un oasis. Torturados

por la sed, ambos echaron a correr y el primero que llegó se tiró al agua de bruces sin pensarlo y, de pronto, comenzó a ahogarse. El otro amigo se tiró al agua enseguida para salvarlo. Al recuperarse, tomó un estilete y escribió en una piedra: –"Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida". Intrigado, el amigo le preguntó: –"¿Por qué después que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?". Sonriendo, el otro le respondió: –"Cuando un gran amigo nos ofende, debemos escribir en la arena, porque el viento del olvido se lo lleva; en cambio, cuando nos pase algo grandioso, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento en todo el mundo podrá borrarlo".

El Evangelio de hoy nos habla del perdón. Y, para ejemplificarlo, nuestro Señor nos cuenta la bellísima historia de dos siervos que debían dinero a sus amos. Pero con la diferencia de que uno de ellos debía a su señor diez mil talentos y el otro cien denarios. ¿Sabes tú lo que es un talento? Es una medida de la antigüedad que consistía en llenar hasta el copete un enorme platillo de balanza con monedas de oro puro. ¿Puedes imaginarte la cantidad de oro que cabría en diez mil platillos de esos? ¡Una cifra astronómica! Y... ¿un denario? Era la unidad comercial de uso común. Podríamos decir hoy, un peso. ¡Compara la diferencia tan abismal!

Pues bien. El primer hombre de la parábola debía a su señor una fortuna descomunal. ¿Cómo podría pagar esa suma tan exageradamente enorme? ¡Estaba en chino! ¿Qué había hecho para endrogarse de tal manera? Para pagarla... le iba a exigir toda una vida de esclavitud a él y a su familia. Y es lo que dice el amo: mandó a sus siervos que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. Y este hombre se postra a los pies de su señor, llorando y suplicándole: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré". Y nos cuenta la parábola que el amo tuvo compasión de ese siervo y lo dejó marchar perdonándole la deuda. ¡Qué generosidad tan infinita! Seguramente que ese dueño, o era demasiado rico y millonario, o la parábola nos quiere dar a entender otra cosa....

Pero sigamos con nuestra historia. Al salir de la presencia de su señor –nos cuenta el Evangelio– encuentra éste a un compañero que le debía a él cien miserables pesitos. Y este tipo, agarrando del cuello a su camarada y casi estrangulándolo, le decía: "Págame lo que me debes". Éste hizo lo mismo que él había hecho en

presencia de su señor escasos minutos atrás: se postra ante él, como él mismo lo había hecho, y le suplica con las mismas palabras que él había empleado: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”. Pero éste se negó y lo metió en la cárcel hasta que pagara su deuda. Pero, ¿no le acababan de perdonar a él diez mil talentos de oro?... ¡Qué tipo tan desgraciado, tan mezquino y tan bastardo!... –y perdón por la palabra—. ¿No nos da rabia cuando lo imaginamos? Y con toda razón. Nos indignamos contra este hombre desalmado y sin madre. Así lo hizo el amo de la parábola... Nuestro Señor concluye lacónicamente: “lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

¡Ah!, ahora sí entendemos perfectamente, con una claridad meridiana, lo que el Señor nos quería decir con la parábola: ese primer siervo al que se le perdonan los diez mil talentos de oro somos tú y yo. Y ese señor que perdona no es un amo cualquiera, sino Dios mismo. Y la deuda que se nos perdona es una cantidad infinita... Pero también ese siervo inmisericorde y sin entrañas podemos ser tú o yo mismo... ¡Muchísimo ojo con esto, amigo mío, que es de un calibre impresionante!

Esto no quita para nada que nos cueste perdonar. A todos nos cuesta. Pero no hemos de confundir “sentir” rabia cuando nos han ofendido y “querer” perdonar de corazón. El perdón no es una cuestión de sentimientos, sino de voluntad. Lo importante es querer perdonar y ofrecer al prójimo el perdón, aunque la propia sensibilidad siga alterada y como “encabritada”. Dios no quiere que no sintamos –¡no somos de palo!–, sino que aprendamos a perdonar, independientemente del sentimiento. Con la ayuda de Dios, poco a poco se irá sometiendo y apaciguando también este último, pero no es la condición para el perdón. ¿O creemos que Cristo sintió “muy bonito” cuando estaba siendo atormentado por sus verdugos en la cruz? ¿O que fue para Él un lecho de rosas todas las humillaciones, las bofetadas, las calumnias, las burlas, los azotes, la coronación de espinas, el escarnio de sus enemigos? Y, sin embargo, ahí está el ejemplo: “¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!”

Si queremos aprender a perdonar, aquí tenemos el ejemplo y el motivo para hacerlo. Sólo así podremos rezar el Padrenuestro como verdaderos cristianos: “Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

12 diciembre 2007

Mt 11,28-30

. *En aquel tiempo Jesús dijo: «Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».*

Reflexión

En la sociedad agrícola de la época de Jesús, la terminología propia de la gente del campo tiene su importancia. El "yugo" es el instrumento de madera con el cual se sujetan el par de bueyes o mulas para tirar del arado o del carro. Jesús lo usa como una imagen que evoca la vida misma del hombre con sus afanes y responsabilidades. Porque todo hombre debe soportar una "carga" más o menos pesada y nadie está exento de ella.

Por eso, bien visto, el "yugo" que Jesucristo nos ofrece tiene sus ventajas. Quizás no siempre sabemos apreciarlas: pero, ¿por qué no lo buscamos más a menudo?

Con Jesucristo las cargas y responsabilidades de la vida se hacen livianas, o sea, "light". Vivimos en una sociedad en donde hasta los dulces de Navidad se venden con la etiqueta de "light". Dicen que lo ligero es mejor, quizás más sano, aunque no siempre. En el caso de nuestra vida cristiana, seríamos un poco necios si no prestáramos atención a esta invitación. Jesús quiere hacernos "liviana" nuestra carga. Y una vez más, si tenemos oídos no podemos dejar de atender: "Venid a

mí... yo os daré descanso (...) porque mi yugo es suave y mi carga ligera". No podemos con las cargas de la vida sin Jesucristo, y de esto nos debemos convencer.

"Si conocieras el don de Dios, (...) tú le habrías pedido a Él..." (Jn 4, 10). Algo así, nos podría decir Jesucristo a cada uno cuando conociéndole no acudimos a Él. Porque todos experimentamos el cansancio en la lucha. Todos necesitamos la comprensión y el consuelo de los demás, en la familia, con mi esposo o esposa, con mis hijos y demás familiares y amigos. Pero aún más necesitamos a Dios, sobre todo cuando nos falta lo anterior. Su acción (si le dejamos), es tan fuerte, que actúa de bálsamo, de calmante, de medicina, que al mismo tiempo sana y vigoriza. Su presencia relativiza los problemas de cada día que nos pueden quitar la paz. Los coloca en su justo lugar para mirar al futuro con optimismo y esperanza. Sólo Él nos llena de la tranquilidad interior. ¿Acaso no estamos necesitados más que nunca hoy de esa serenidad?

13 diciembre 2007

Mt 11,11-15

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente: «Les aseguro que no ha surgido entre los hombres nadie mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que él. Desde que apareció Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos sufre violencia, y los violentos pretenden apoderarse de él. Pues todos los profetas y la ley anunciaron esto hasta que vino Juan. Y es que, lo acepten o no, él es Elías, el que tenía que venir. El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión

Juan Bautista aparece en el Evangelio como la figura del hombre que precede a Cristo. Y no cabe duda que la misión de Juan Bautista, la misión de preparar el camino del Redentor, la misión de precursor se encaja en su vida como algo que él tiene que vivir, que tiene que aceptar.

La vocación de Juan Bautista no se da simplemente por el hecho de que Dios llama a su vida; también se da, se cuaja, se fecunda, se madura porque, con su libertad, Juan Bautista acepta esta misión. Ya su padre Zacarías había hablado de su misión cuando Juan es llevado a circuncidar. Zacarías dice que ese niño "será llamado Profeta del Altísimo porque irá delante del Señor a preparar sus caminos, para anunciar a su pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados".

Esta es la misión del precursor, ser el hombre que va delante del Señor, que prepara sus caminos y que anuncia el gran don que es el perdón de los pecados. Lo que hace grande a Juan es que la misión que Dios le propone, él la lleva a cabo. Y el hecho de que sea el precursor, de alguna manera, se convierte para Juan Bautista no sólo en un motivo de gloria para él, sino que también se convierte en el modo en el que él llega a nuestras vidas.

También en cada uno de nosotros se realiza una misión semejante. En cierto sentido, cada uno de nosotros es un precursor, es un hombre o una mujer que va delante en el camino de la Redención. Todos estamos llamados, al igual que Juan Bautista, a realizar, a llevar a cabo nuestra misión.

¿Hasta qué punto valoramos la misión que se nos encomienda? ¿Sabemos apreciar el don que hemos recibido? Un don que, como dirá Zacarías, no es otra cosa sino "el Sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz". Ese es el don que recibimos, el don que Cristo viene a traer.

Pero, el don que Cristo viene a traer, lo trae a través de otras personas, a través de precursores. ¿Yo valoro el don de Cristo, el don que yo puedo dar a mis hermanos? ¿Me doy cuenta de la inmensa riqueza que supone para mi vida, pero también la inmensa riqueza que supone para los demás? Cuántos hombres —como dirá también Zacarías— viven en manos de sus enemigos y en manos de todos los que los aborrecen. Cuántos hombres y mujeres son atacados, denigrados, humillados, hundidos, manipulados.

Y sin embargo, la misericordia de Dios tiene que llegar a sus vidas. Pero ¿cómo va a llegar si no hay nadie que lo proclame, si no hay nadie que vaya delante del Señor para preparar sus caminos y anunciar a su pueblo la salvación? ¿Cuántos corazones no podrán encontrarse con Cristo en esta Navidad?

En estos días en que nos estamos preparando de una forma más intensa para el Nacimiento de Nuestro Señor, tendríamos que preguntarnos ¿cuántos corazones, por mi omisión, por mi falta de delicadeza, por mi falta de preocupación, quedarán sin encontrarse con Dios? ¿Cuántos corazones en las familias, cuántos corazones en el ambiente, cuántos corazones en el ámbito laboral y social no van a saber que Cristo nace para ellos y por ellos? ¿No va a haber nadie que se los enseñe, no va a haber nadie que les predique el camino de la Salvación?

¿Podremos ser tan egoístas como para cerrar el conocimiento de la salvación a los demás? Nuestro corazón no puede pensar tanto en sí mismo como para olvidarse del don que tiene para dárselo a otro. Es una tarea que tenemos que hacer; pero no la podemos hacer si no valoramos primero el don que podemos tener en nuestras manos, si no somos nosotros los que acogemos, los que recibimos el don de Dios. Un don que tiene que vivirse, que tiene que manifestarse, de una manera muy especial, a través de nuestro testimonio de vida; un don que no es tanto la teoría y consejos que podemos decir a los demás, sino sobre

todo, lo que nosotros estamos haciendo con nuestra vida.

¡De qué poco nos serviría decir que valoramos mucho el don de Cristo que viene en esta Navidad si no lo transmitiéramos, si no lo diéramos a los demás! ¡De qué poco serviría que dijéramos que queremos ser estos profetas del Altísimo que van delante del Señor para preparar sus caminos, si nuestra vida no se transforma, si nuestra vida no recibe esa visita de Dios, si nuestra vida no quiere ser recibida por Cristo nuestro Señor! No se puede, es imposible. Antes que redimir a otros, hay que redimir mi corazón, hay que cambiar mis actitudes, hay que cambiar mi comportamiento. Tengo que ser el primer redimido. Tengo que redimir mi corazón, tengo que cambiar mis actitudes, tengo que ser el primero que acepta a Cristo como el que me salva de mis pecados, como el que me salva de mis fragilidades.

Jesús en el Evangelio dice: “El que tenga oídos para oír, que oiga”, que es una forma hebrea de decir que quien esté dispuesto, quien quiera, que escuche mi palabra. Pero hay una cosa muy clara, ninguno de nosotros entrará en el camino de la paz que Zacarías profetiza cuando ve a su hijo, si no somos capaces de oír lo que Dios nos pide, el cambio concreto que Dios pide a cada uno.

14 diciembre 2007

Mt 11,16-19

aquel tiempo Jesús dijo: «Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Reflexión

En la sociedad agrícola de la época de Jesús, la terminología propia de la gente del campo tiene su importancia. El “yugo” es el instrumento de madera con el cual se sujetan el par de bueyes o mulas para tirar del arado o del carro. Jesús lo usa como una imagen que evoca la vida misma del hombre con sus afanes y responsabilidades. Porque todo hombre debe soportar una “carga” más o menos pesada y nadie está exento de ella.

Por eso, bien visto, el “yugo” que Jesucristo nos ofrece tiene sus ventajas. Quizás no siempre sabemos apreciarlas: pero, ¿por qué no lo buscamos más a menudo?

Con Jesucristo las cargas y responsabilidades de la vida se hacen livianas, o sea, “light”. Vivimos en una sociedad en donde hasta los dulces de Navidad se venden con la etiqueta de “light”. Dicen que lo ligero es mejor, quizás más sano, aunque no siempre. En el caso de nuestra vida cristiana, seríamos un poco necios si no prestáramos atención a esta invitación. Jesús quiere hacernos “liviana” nuestra carga. Y una vez más, si tenemos oídos no podemos dejar de atender: “Venid a mí... yo os daré descanso (...) porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. No podemos con las cargas de la vida sin Jesucristo, y de esto nos debemos convencer.

“Si conocieras el don de Dios, (...) tú le habrías pedido a Él...” (Jn 4, 10). Algo así, nos podría decir Jesucristo a cada uno cuando conociéndole no acudimos a Él. Porque todos experimentamos el cansancio en la lucha. Todos necesitamos la comprensión y el consuelo de los demás, en la familia, con mi esposo o esposa, con mis hijos y demás familiares y amigos. Pero aún más necesitamos a Dios, sobre todo cuando nos falta lo anterior. Su acción (si le dejamos), es tan fuerte, que actúa de bálsamo, de calmante, de medicina, que al mismo tiempo sana y vigoriza. Su presencia relativiza los problemas de cada día que nos pueden quitar la paz.

Los coloca en su justo lugar para mirar al futuro con optimismo y esperanza. Sólo Él nos llena de la tranquilidad interior. ¿Acaso no estamos necesitados más que nunca hoy de esa serenidad?

15 diciembre 2007
Mt 17,10-13

En aquel tiempo los discípulos le preguntaron a Jésus: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?»El les respondió : «Ciertamente Elías ha de venir y lo pondrá todo en orden. Es más yo les aseguro a ustedes que Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer a manos de ellos». Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión

Jesús se ha transfigurado. Ha permitido que sus apóstoles más cercanos tengan una experiencia de “gloria”. Algo que sólo podremos gozar en el cielo. Animados por haber participado de esta extraordinaria visión, llenos de alegría y paz, se deciden y preguntan acerca del precursor del Mesías. La respuesta no deja lugar a dudas. El precursor ha venido, pero no le han hecho caso: “han hecho lo que han querido”... era la voz que clamaba, pero pocos la supieron escuchar.

A veces nuestra vida espiritual se reduce a lo que “yo” creo. Me rijo por el “yo necesito”, “yo rezo”, y convertimos la fe en un “producto” que yo me preparo a mi medida y gusto. Sin embargo, no podemos aplicar esta regla para descubrir las cosas de Dios.

S. Juan de la Cruz fue un fraile carmelita que supo escuchar a Dios, que supo encontrarle. Lo hizo sobre todo en los momentos de mayor prueba en su vida. Recluído nueve meses en una estrecha y

oscura prisión, fue allí, entre sufrimientos y privaciones donde vieron la luz sus más profundos y bellos poemas espirituales. Porque Dios vive, actúa y está presente en los hombres y en todas las creaturas de la naturaleza. Todo esto es posible cuando el presupuesto de nuestra oración dejo de ser “yo”, y se convierte en el “Tu”. Cuando dejo de “oírme” y comienzo a escuchar. Porque orar es, sobre todo, escuchar a Dios. Se requiere silencio y apertura de corazón.

Presentarse uno mismo, como es, con sinceridad ante el espejo del alma. Hace falta la valentía de aceptarse, con todos nuestros límites y virtudes, pero además, hace falta meter a Dios en esa aceptación, en ese diálogo. Es necesario conectarse a Dios desde la sinceridad de uno mismo. Aquellos judíos no reconocieron a Juan, y no reconocerán a Jesucristo. Nosotros estamos en mejores condiciones. Las dificultades siempre las tendremos, pero podemos vencerlas si somos sinceros y si tenemos la firme convicción que nuestra “conexión” con Dios es la cosa más importante que tenemos y que nuestro “yo” está subordinado al Tú de Dios, que es AMOR.

16 diciembre 2007

Mt 11,2-11

. Herodes había encarcelado a Juan porque éste había cuestionado públicamente la moralidad de su matrimonio con Herodías (14:1-12). En esos tiempos corruptos, Juan, al igual que muchos judíos de la época, esperaba que el Mesías traería un juicio severo y violento sobre los pecadores; esto hace que dude de la identidad de Jesús. La lectura de hoy refleja esta duda cuando Juan, desde la cárcel, envía a sus discípulos a cuestionar su identidad mesiánica. Jesús responde usando los pasajes del profetas Isaías que describían la venida del Mesías (Isaías 26:19; 29:28-19; 35:5-6; 61:1).

La frase: “Feliz aquel que al encontrarme no se aleja desilusionado”, es una advertencia a Juan y a sus discípulos de no dudar de él porque sus expectativas del Mesías no se habían realizado. Una vez que los discípulos de Juan se han marchado, Jesús hace un

sincero elogio de la grandeza de Juan y lo reconoce como el más importante de los profetas mesiánicos. Sin embargo, lo coloca claramente en el tiempo de las promesas. Juan no inaugura el Reino de Dios, esto lo hace solamente Jesús.

Tres ideas importantes de la lectura:

- Los temas de rechazo y falta de fe en Jesús aparecen claramente en la pregunta de Juan: ¿Eres tú el que debe venir?"
- Jesús invita a sus oyentes a que observen los signos que ha cumplido a favor de los enfermos y los pobres, tal como había sido prometido en las profecías mesiánicas.
- Las obras del Mesías llegan a su clímax cuando la buena noticia se anuncia a los pobres y desdichados.

Para la reflexión:

1. ¿Pueden ver otros en mis acciones que el Reino de Dios está aquí? Explica.
2. ¿Ignoro a los que me piden ayuda? ¿Los dejo como intocables con sus manos abiertas?

17 diciembre 2007

Mt 1,1-17

Pienso que esta larga y aburrida lista genealógica de 42 generaciones se podría comprender simplemente como el esfuerzo de Mateo por ubicar a Jesús en la Casa de David, es decir, como miembro de la realeza. Desde luego, un especialista en el Nuevo Testamento sabría explicarnos al detalle por qué se le quería ubicar en la realeza, y sin duda alguna despertaría nuestro interés si expusiese con solvencia las razones político-religiosas que subyacen a ese esfuerzo. Hasta donde alcanzo a estar informado, los Nazarenos estaban muy interesados en marcar su identidad de manera contra-distintiva: Ellos procedían de la tradición de los reyes y,

por lo tanto, se enfrentaban a la tradición sacerdotal de Israel.

Pero dudo de la importancia espiritual que pueda tener la posesión de este conocimiento histórico. No quiero decir que no sea en absoluto relevante saber ese tipo de cosas, pero ¿qué tan importantes son para la vida cristiana? ¿Qué ocurriría con el mensaje de Jesús, en la versión de Mateo, si decidiésemos ignorar por completo este primer pasaje de su Evangelio? Puesto que no comparto ningún tipo de fundamentalismo, creo que no pasaría absolutamente nada. De hecho, el catolicismo ignora estos pasajes en la liturgia de la palabra. En todos mis años, jamás he escuchado un sermón sobre este asunto.

Más aún, si es verdad que la función de la genealogía real es contra-distintiva, yo diría entonces que hay por lo menos una muy buena razón para dejar completamente de lado ese pasaje y todo otro pasaje de la Biblia que tuviese esa misma función. Y la razón es porque el mensaje de Jesús, tal como lo percibió Juan el Bautista, reclamaba una conversión, una *metánoia*, es decir, un cambio radical en la mente humana. En la práctica, ese cambio consiste en un abandono de las formas habituales de pensar, una de las cuales es precisamente la afirmación contra-distintiva de la identidad, fuente del odio, de la guerra y de toda discordia entre los seres humanos.

18 diciembre 2007
Mt 1,18-25

Virginidad de María en el Catecismo

496 Desde las primeras formulaciones de la fe (cf. DS 10-64), la Iglesia ha confesado que Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María únicamente por el poder del Espíritu Santo, afirmando también el aspecto

corporal de este suceso: Jesús fue concebido "absque semine ex Spiritu Sancto" (Cc Letrán, año 649; DS 503), esto es, sin elemento humano, por obra del Espíritu Santo. Los Padres ven en la concepción virginal el signo de que es verdaderamente el Hijo de Dios el que ha venido en una humanidad como la nuestra:

Así, S. Ignacio de Antioquía (comienzos del siglo II): "Estáis firmemente convencidos acerca de que nuestro Señor es verdaderamente de la raza de David según la carne (cf. Rm 1, 3), Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios (cf. Jn 1, 13), nacido verdaderamente de una virgen, ...Fue verdaderamente clavado por nosotros en su carne bajo Poncio Pilato ... padeció verdaderamente, como también resucitó verdaderamente" (Smyrn. 1-2).

497 Los relatos evangélicos (cf. Mt 1, 18-25; Lc 1, 26-38) presentan la concepción virginal como una obra divina que sobrepasa toda comprensión y toda posibilidad humanas (cf. Lc 1, 34): "Lo concebido en ella viene del Espíritu Santo", dice el ángel a José a propósito de María, su desposada (Mt 1, 20). La Iglesia ve en ello el cumplimiento de la promesa divina hecha por el profeta Isaías: "He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un Hijo" (Is 7, 14 según la traducción griega de Mt 1, 23).

498 A veces ha desconcertado el silencio del Evangelio de S. Marcos y de las cartas del Nuevo Testamento sobre la concepción virginal de María. También se ha podido plantear si no se trataría en este caso de leyendas o de construcciones teológicas sin pretensiones históricas. A lo cual hay que responder: La fe en la concepción virginal de Jesús ha encontrado viva oposición, burlas o incomprensión por parte de los no creyentes, judíos y paganos (cf. S. Justino, Dial 99, 7; Orígenes, Cels. 1, 32, 69; entre otros); no ha tenido su origen en la mitología pagana ni en una adaptación de las ideas de su tiempo. El sentido de este misterio no es accesible más que a la fe que lo ve en ese "nexo que reúne entre sí los misterios" (DS 3016), dentro del conjunto de los Misterios de Cristo, desde su

Encarnación hasta su Pascua. S. Ignacio de Antioquía da ya testimonio de este vínculo: "El príncipe de este mundo ignoró la virginidad de María y su parto, así como la muerte del Señor: tres misterios resonantes que se realizaron en el silencio de Dios" (Eph. 19, 1;cf. 1 Co 2, 8).

María, la "siempre Virgen"

499 La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María (cf. DS 427) incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre (cf. DS 291; 294; 442; 503; 571; 1880). En efecto, el nacimiento de Cristo "lejos de disminuir consagró la integridad virginal" de su madre (LG 57). La liturgia de la Iglesia celebra a María como la "Aeiparthenos", la "siempre-virgen" (cf. LG 52).

500 A esto se objeta a veces que la Escritura menciona unos hermanos y hermanas de Jesús (cf. Mc 3, 31-55; 6, 3; 1 Co 9, 5; Ga 1, 19). La Iglesia siempre ha entendido estos pasajes como no referidos a otros hijos de la Virgen María; en efecto, Santiago y José "hermanos de Jesús" (Mt 13, 55) son los hijos de una María discípula de Cristo (cf. Mt 27, 56) que se designa de manera significativa como "la otra María" (Mt 28, 1). Se trata de parientes próximos de Jesús, según una expresión conocida del Antiguo Testamento (cf. Gn 13, 8; 14, 16;29, 15; etc.).

501 Jesús es el Hijo único de María. Pero la maternidad espiritual de María se extiende (cf. Jn 19, 26-27; Ap 12, 17) a todos los hombres a los cuales, El vino a salvar: "Dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el mayor de muchos hermanos (Rom 8,29), es decir, de los creyentes, a cuyo nacimiento y educación colabora con amor de madre" (LG 63)

19 dicembre 2007

Lc 1,5-25

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase sacerdotal de Abías. Su mujer, llamada Isabel, era descendiente de Aarón. Ambos eran justos a los ojos de Dios y seguían en forma irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; y los dos eran de edad avanzada. Un día en que su clase estaba de turno y Zacarías ejercía la función sacerdotal delante de Dios, le tocó en suerte, según la costumbre litúrgica, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. Toda la asamblea del pueblo permanecía afuera, en oración, mientras se ofrecía el incienso. Entonces se le apareció el Angel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías quedó desconcertado y tuvo miedo. Pero el Angel le dijo: "No temas, Zacarías; tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu esposa, te dará un hijo al que llamarás Juan. El será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni bebida alcohólica; estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios. Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un Pueblo bien dispuesto". Pero Zacarías

dijo al Angel: "¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada". El Angel le respondió: "Yo soy Gabriel , el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Te quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo". Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías, extrañado de que permaneciera tanto tiempo en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y todos comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. El se expresaba por señas, porque se había quedado mudo. Al cumplirse el tiempo de su servicio en el Templo, regresó a su casa. Poco después, su esposa Isabel concibió un hijo y permaneció oculta durante cinco meses. Ella pensaba: "Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, cuando decidió librarme de lo que me avergonzaba ante los hombres".

Comentario del Evangelio por San Agustín : "El silencio de Zacarías"

El nacimiento de Juan se encuentra con la incredulidad de su padre y éste se vuelve mudo; María cree en el nacimiento de Cristo y concibe por la fe. Como no somos capaces de escrutar las honduras de un misterio tan grande, por falta de tiempo o de capacidad, será el Espíritu en vuestro corazón que os hablará, incluso en mi ausencia; el Espíritu que ocupa vuestro pensamiento lleno de afecto, aquel que habéis acogido en vuestro corazón, del que vosotros sois templo santo.

Zacarías calla y pierde el habla hasta el nacimiento de Juan, precursor del Señor que le devuelve la palabra. Le es devuelta el habla a causa del nacimiento de aquel que es la voz, porque le preguntaron a Juan, cuando ya anunciaba al Señor: "Tú ¿quien eres?" El respondió: "Yo soy la voz del que clama en el desierto." (Jn 1,22-23) La voz es Juan mientras que el Señor es la Palabra: "Al principio ya existía la Palabra." (Jn 1,1)

20 dicembre 2007

Lc 1,26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Reflexión:

Dios quiso que la mujer que habría de llevar en su seno a Cristo, el Verbo Encarnado, fuera preservada de la mancha del pecado original. Esta es la fiesta que hoy celebramos: la de María, Virgen Inmaculada.

La vida de María nos quiere enseñar el sentido más pleno y auténtico de la pureza: la plenitud del amor. En nuestros días, se habla de esta virtud sobre todo como ausencia de pecado. Ella es Inmaculada porque desde el primer instante de su existencia conservó su corazón limpio y entero para Dios. Pero su deseo no estaba en no pecar, sino en amar mucho, amar siempre, amar más, amar a Dios y amar a su prójimo.

Contemplar hoy a María Inmaculada es encontrar un motivo de esperanza y de compromiso, en un mundo que pide a gritos testigos del verdadero amor. Todos hemos escuchado hablar del amor, pero queremos verlo para creer que es posible. Eso es lo que hace falta para que se acaben los grandes y pequeños conflictos entre los hombres, desde la guerra hasta los pleitos familiares. Amor. Hombres y mujeres capaces de decir como Ella: “Hágase en mí según tu Palabra”, como respuesta a Dios, que ha sido el primero en enseñarnos a amar: “se encarnó en el seno de María Virgen y se hizo hombre”.

---

21 diciembre- **2007**
Lc 1,39-45

En su propósito de relatar relacionado de acuerdo a un orden, Lucas da hoy un paso adelante muy importante dentro del ordenamiento conceptual de su obra.

Comienza con la gente agolpándose alrededor de Jesús. Es el telón de fondo del que hablábamos hace dos domingos. Pero el

domingo pasado veíamos que este telón de fondo está estropeado por la cerrazón y el exclusivismo. Lo lógico es, pues, sustituirlo por otro que ofrezca vistas y aires nuevos. Esta tarea de sustitución la emprende Lucas con el texto de hoy. Lo hace sirviéndose de los pescadores de dos barcas atracadas a la orilla del lago Genesaret. Pero antes, y aunque no sea más que de pasada, es obligado dejar constancia del exquisito arte descriptivo de Lucas en los versículos iniciales. ¡Cómo va enfocando la escena desde la retina de Jesús! ¡La figura erguida de Jesús a orillas del lago, sobresaliendo sobre la anónima muchedumbre! Son pinceladas, retazos, con una enorme capacidad de sugerencia y de evocación.

¿Cómo no admirar la espontaneidad y sencillez del abordaje de la barca de Pedro por Jesús? Pero volvamos a los pescadores. Ellos son el nuevo material para sustituir al viejo, cerrado y exclusivista. ¿Cómo deberá ser este nuevo material? ¿Qué características deberá tener? Sigamos leyendo el texto.

Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, en base a tu palabra, echaré las redes. Reconstruyamos la secuencia lógica subyacente: si en el tiempo propicio no hemos cogido nada, menos cogeremos en el tiempo no propicio. Pero Pedro sustituye la lógica por la palabra de Jesús, dándole a esta palabra el rango de valor supremo. Se fía de ella, la acoge y la hace suya. Pedro se sitúa pues, por encima de la lógica de lo posible-imposible, va más allá de ella. Esta lógica puede tener otros nombres: realismo, cálculo, prudencia, pragmatismo. Pedro se sitúa más allá de todos ellos, en la palabra de Jesús. Esta es la característica por antonomasia que según Lucas debe tener el nuevo telón de fondo. El resto es ya lo imprevisible, lo asombroso. Primero, la red reventando de peces. Segundo, el miedo. Tercero, los nuevos hombres. ¿Recuerdas, lector, las palabras de Isabel a María en Lc. 1,45? Dichosa tú por haber creído en el cumplimiento de lo que Dios te ha dicho. Esto mismo es lo que Lucas desarrolla en este relato. Sólo me resta formular un deseo como comentario final. ¡Ojalá nos fiemos, acojamos y hagamos nuestra la palabra de Jesús! El resto será lo imprevisible, lo asombroso. Pero, no temas. Serás un maravilloso ser nuevo.

22 diciembre 2007

Lc 1,46-55

COMENTARIO AL CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA

El Evangelio según San Lucas nos dice que, cuando el ángel anunció a María el misterio de la Encarnación, le dijo también que su pariente Isabel había concebido un hijo en su vejez, y ya estaba de seis meses aquella a quien llamaban estéril. Poco después, María se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá, Ain Karim, seis kilómetros al oeste de Jerusalén y a tres o cuatro días de viaje desde Nazaret. Llegada a su destino, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

El saludo profético y la bienaventuranza de Isabel despertaron en María un eco, cuya expresión exterior es el himno que pronunció a continuación, el *Magníficat*, canto de alabanza a Dios por el favor que le había concedido a ella y, por medio de ella, a todo Israel. María, en efecto, dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor... porque ha mirado la humillación de su esclava... Auxilia a Israel, su siervo, ... y su descendencia por siempre».

El evangelista San Lucas no nos ha dejado más detalles de la visita de la Virgen a su prima Isabel, simplemente añade que María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa de Nazaret.

Muchos son los temas de meditación que ofrece este misterio. Conocido el embarazo de Isabel, María marchó presurosa a felicitarla, a celebrar y compartir con ella la alegría de una maternidad largo tiempo deseada y suplicada: ¡qué lección a cuantos descuidamos u olvidamos acompañar a los demás en sus alegrías! El encuentro de estas dos santas mujeres, madres gestantes por intervención especial del Altísimo, sus cantos de alabanza y acción de gracias, y las escenas que legítimamente

podemos imaginar a partir de los datos evangélicos, constituyen un misterio armonioso de particular ternura y embeleso humano y religioso: parece como la fiesta de la solidaridad y ayuda fraterna, del compartir alegrías y bienaventuranzas, del cultivar la amistad e intimidad entre quienes tienen misiones especiales en el plan de salvación. Sería delicioso conocer sus largas horas de diálogo, sus confidencias mutuas, sus plegarias y oraciones, sus conversaciones sobre los caminos por los que Yahvé las llevaba y sobre el futuro que podían vislumbrar para ellas y para sus hijos. Podemos pensar que, de alguna manera, se resumen en la bienaventuranza que Isabel dirigió a María, y en el cántico de acción de gracias por el pasado, el presente y el futuro, que ésta elevó al Todopoderoso. Y todo ello constituye un magnífico programa para ir configurando nuestro corazón y nuestro espíritu.

* * *

.

.

23 diciembre 200
Mt 1,18-25

Mateo 1,18: *Una irregularidad legal en María*
María aparece encinta antes de convivir con José, su prometido esposo. Quien observa las cosas desde fuera constata una irregularidad y dirá: “¡María, que horror! Según la ley de Moisés este error merecía la pena de muerte (Dt 22,20). Para evitar esta interpretación falsa de los hechos, Mateo ayuda al lector a ver el otro aspecto de la preñez de María: “Concibió por obra del Espíritu Santo”. A los ojos humanos puede parecer una trasgresión de la Ley, pero a los ojos de Dios era exactamente lo contrario.

Mateo 1,19: *La justicia de José*
La gravidez de María sucede antes de que conviva con José, no por una desviación humana, sino más bien por voluntad divina. Dios mismo se ha burlado de las leyes de la pureza legal en el modo que

ha hecho nacer al Mesías en medio de nosotros. Si José hubiese obrado según las exigencias de la ley de la época, hubiera debido denunciar a María y posiblemente le hubiera arrojado piedras. La preñez antes del matrimonio es irregular y según la ley de la pureza legal, debería ser castigada con la pena de muerte (Dt 22,20). Pero José, porque era **justo**, no obedece a las exigencias de las leyes de la pureza legal. Su **justicia** es mayor. En vez de denunciar, prefiere respetar el misterio que no entiende y decide abandonar a María en secreto. La justicia mayor de José salva la vida tanto de María como la de Jesús.
Así, Mateo envía un aviso importante a las comunidades de la Palestina y de la Siria. Es como si dijese: "He aquí lo que hubiera sucedido si se hubiera seguido la observancia rigurosa que ciertos fariseos exigen de vosotros. ¡Hubieran dado muerte al Mesías!. Más tarde Jesús dirá: "Si vuestra justicia no supera la de los escribas y la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 5,20).

Mateo 1,20-21: *La aclaración del ángel y los dos nombres del hijo de María: Jesús y Emmanuel.*
"El ángel del Señor" ayuda a descubrir la dimensión más profunda de la vida y de los sucesos. Ayuda a hacer la radiografía de los acontecimientos y a percibir la llamada de Dios, que a ojos desnudos, no se percibe. El ángel hace entender a José que la preñez de María es fruto de la acción del Espíritu Santo. Dios mismo, el día de la creación, aleteaba sobre las aguas y llenaba de fuerza la palabra creadora de Dios (Gén 1,2). En María acontece la nueva creación. Es el principio del nuevo cielo y de la nueva tierra, anunciados por Isaías (Is 65,17). El hijo de María recibe dos nombres: Jesús y Emmanuel. **Jesús** significa "Yahvé salva". La salvación no viene por las cosas que nosotros hacemos por Dios, sino por las que Dios hace por nosotros. **Emmanuel** significa "Dios con nosotros". En la salida de Egipto, en el Éxodo, Dios baja junto al pueblo oprimido (Ex 3,8) y dice a Moisés: "Yo estaré contigo" (Ex 3,12) y desde aquel momento y después no abandona más a su pueblo. Los dos nombres, **Jesús** y **Emmanuel**, cumplen y superan la esperanza del pueblo.

Mateo 1,22-23: *La melodía del Evangelio de Mateo*
"Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta". Esta frase y otras semejantes son como una melodía, palabras que se repiten muchas veces en el Evangelio de Mateo (Mt 1,23; 2,5.15.17.23; 4,14; 8,17; 13,14.35; etc.). Revela el objetivo que el autor tiene en la mente: confirmar a sus lectores de

origen judío el hecho de que Jesús es verdaderamente el Mesías prometido. En Él se cumplen las profecías de los profetas. Aquí Mateo invoca el texto de Isaías: “La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel” (Is 7,14). El título **Emmanuel** más que un nombre, revela el significado de Jesús para nosotros. Jesús es la prueba de que Dios continúa estando con nosotros (Mt 1,25). El mismo nombre del niño es **Jesús** (Mt 1,25)

Mateo 1,24-25: *La obediencia de José:* Despertado del sueño, José hizo lo que le dijo el ángel y llevó a María a su casa. Y continúa diciendo que no tuvo relación con María, para confirmar que Jesús nació del Espíritu Santo.

24 diciembre 2007
Lc 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarias, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: "Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, y ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su siervo. Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres y acordarse de su santa alianza.
El Señor juró a nuestro padre Abraham concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, lo sirvamos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos y a anunciar a su pueblo la salvación, mediante el perdón de los pecados. Y por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en las tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz

Reflexión

Hemos llegado a la hora cero, la noche santa, la Nochebuena. ¡Qué nombre tan bello se le ha puesto! Noche en la que todos nos hacemos niños, y dejamos que hable el corazón, qu e se haga villancico, luz, ternura, amor familiar, bondad e ingenuidad. Noche en la que sale fuera el niño que somos por dentro, y hablan el Niño del pesebre, la mula y el buey, los ángeles y los pastores....narraciones simbóloicas que revelan lo más hondo de nosotros mismos y del sentido de nuestra existencia.

Vivamos con intencidad estos días. Detengámonos -¡como sea!- para encontrar un tiempo de paz, de sabor, de oración..ante el misterio: el misterio de Dios, el de Jesús, el de los seres humanos, el mio..

El tiempo de Navidad es un tiempo de amnesia. Se nos invita a olvidar todo aquello que nos disminuye y enferma. En toda comunidad hay roces y malos entendidos. Todospasamos por muy malos ratos, con reacciones tan injustas como crueles hacia los demás. Todos somos heridos y heridores. Todos necesitamos olvidar. No solo perdonar desde lo alto de nuestra dignidad herida, cuando alimentamos con el recuerdo de nuestro perdón el recuerdo de la ofensa. Hagamos en este tiempo un esfuerzo definido y sistemático para expulsar de nuestra memoria la convicción de que somos víctimas.

Todos nos regocijamos hoy por el nacimiento de Jesucristo en la tierra. “¡Un Niño nos ha nacido, un Hijo se nos ha dado!” –canta alegremente la Iglesia en la misa de Nochebuena, con las palabras del profeta Isaías. Sí, Jesús ha nacido, y en Él “ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres” –nos dice san Pablo en la lectura de la carta a Tito–. Y en el Evangelio escuchamos el mensaje jubiloso que el ángel anuncia a los pastores: “Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: ¡el Mesías, el Señor! Y aquí tenéis la señal: encontraréis a un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

¡Dios se ha hecho hombre! ¡El Verbo eterno del Padre se ha hecho carne para redimirnos del pecado, para abrirnos las puertas del cielo y darnos la salvación! Es un misterio insondable, incapaz de ser abarcado ni comprendido suficientemente por nuestra pobre y oscura razón humana. El Dios infinito se hace un ser pequeñísimo; el Dios eterno se hace hombre temporal y mortal; el Dios omnipotente se hace un niño frágil, impotente e indefenso; el Dios creador de todo cuanto existe y a quien no puede contener el universo entero, se hace una creatura capaz de ser contenida en el vientre de María y luego envuelta en pañales... ¡Sí, este Niño es Dios! Y nace en la más absoluta pobreza, en la más profunda humildad, silencio, desprendimiento, obediencia al Padre... ¿Por qué? Por amor a cada uno de nosotros. ¿Para qué? Para darnos la vida eterna. Como bellamente nos dice san Ireneo, “el Hijo de Dios se hizo hijo del Hombre para que el hombre llegara a ser hijo de Dios”.

Ojalá que en esta Navidad meditemos hondamente en el significado y en el sentido profundo de lo que estamos celebrando.

25 dicembre 2007
Jn 1,1-18

INFORMACIÓN AVANZADA

El término griego más generalmente para la " palabra " en el NT: de vez en cuando con otros significados (e.g., cuenta, razón, motivo); específicamente en prólogo al cuarto Gospel (Juan 1:1, 14) y quizás en otras escrituras de Johannine (I Juan 1:1; Revolución. 19:13) se utiliza de la segunda persona de la trinidad. En parlance griego ordinario también significa razón.

Uso De Johannine

Según Juan 1:1-18 las Logos estaba ya presente en la creación ("en el principio " se relaciona con el generador 1:1), en el lazo más cercano con el dios ("con " = los pros, no meta o syn). De hecho, las Logos eran dios (no " adivine, " como Moffatt, el anarthrous el predicado gramatical se requiere pero puede también indicar una distinción entre las personas). Este lazo con el dios era eficaz en momento de la creación (1:2). El trabajo entero de la creación fue realizado por ("por " = diámetro, contra 3) las Logos. La fuente de la vida (1:4, probable puntuación) y luz del mundo (cf. 9:5) y de cada hombre (1:9, puntuación probable), y todavía continuando (presente en 1:5) esto trabaje, las Logos llegó a ser encarnado, revelando la muestra de la presencia y de su naturaleza (1:14) del dios.
El prólogo precisó así tres facetas principales de las Logos y de su actividad: su divinity y lazo íntimo con el padre; el suyo trabaja como agente de la creación; y su encarnación.
En I Juan 1:1 " las Logos de la vida, " visto, oído, y dirigido, puede referir al Cristo personal de la predicación apostólica o impersonal al mensaje sobre él. Revolución. 19:12 representa a Cristo como general conquistador llamado las Logos del dios. Como en Heb. 4:12, es el cuadro de OT de los efectos que rompen de la palabra del dios (cf. las imágenes de contra 15) que está en mente.

Fondo del término

OT

Los factores diversos dan una cierta preparación para el uso de Juan. El dios crea por la palabra (generador 1:3; El picosegundo 33:9) y su palabra se habla a veces de semipersonally (el picosegundo 107:20; 147:15, 18); es activo, dinámico, alcanzando sus resultados previstos (Isa. 50:10-11). La sabiduría del dios se personifica (Prov. 8, nota especialmente vss. 22ff. en el trabajo de la sabiduría en la creación). El ángel del señor se habla a veces como de dios, a veces como distinto (cf. Judg. 2:1). El nombre del dios es semipersonalized (Exod. 23:21; I reyes 8:29).

Judaísmo Palestino

Además del personification de la sabiduría (cf. Ecclus. 24), los rabbis utilizó el mémra de la palabra, ' " palabra, " como periphrasis para el " dios." Este uso ocurre en el Targums.

Filosofía Griega

Entre los filósofos la significación exacta de Logos varía, pero está parada generalmente por " razón " y refleja a Griego convicción que el divinity no puede venir en contacto directo con la materia. Las Logos son un amortiguador de choque entre el dios y el universo, y manifestación del principio divino en el mundo. En la tradición de Stoic las Logos son razón divina y razón distribuida en el mundo (y así en la mente).

Judaísmo Helenístico

En El judaísmo de Alexandrian allí era personification lleno de la palabra en la creación (solenoide 9:1 de Wisd.; 16:12). En las escrituras de Philo, que, aunque un judío, bebieron profundamente de Platonism y de Stoicism, el término aparece más de 1300 veces. Las Logos son " la imagen " (columna 1:15); la primera forma (protogonos), la representación (charakter, cf. Heb. 1:3), del dios; e iguale a " segundo dios " (los theos de los deuteros; cf. Eusebius, Praeparatio Evangelica vii. 13); los medios por el que el dios cree el mundo de la gran basura; y, por otra parte, la manera por el que conozcan al dios (es decir, con la mente. Un conocimiento más cercano podía ser recibido directamente, en ecstasy).

Literatura Hermética

Las Logos ocurren con frecuencia en el Hermetica. Aunque judaísmo helenístico influencia al poste-Cristiano, éstos. Ellos indique la doctrina de las Logos, en algo como los términos de Philonic, en pagan círculos mystical.

Fuentes de la doctrina de Juan

Juan 1 diferencia radicalmente de uso philosophic. De los Griegos, las Logos eran esencialmente razón; para Juan, esencialmente redacte. El lenguaje común a Philo y al NT ha conducido muchos para considerar a Juan como deudor de Philo. Pero uno se refiere naturalmente a las Logos de Philo como " él, " a Juan como " él." Philo vino no más cerca que Platón a las Logos que pudieron ser encarnadas, y él no identifica Logos y Messiah. Las Logos de Juan son no solamente agente del dios en la creación; Él es dios, y hace encarnado, revelando, y redimiendo.
El mémra rabbinic, ' apenas más que una substitución reverent para el nombre divino, no es suficientemente substancial un concepto; ni es directo contacto con los círculos herméticos probables.

La fuente de la doctrina de las Logos de Juan está en la persona y el trabajo del Cristo histórico. " Jesús no debe ser interpretado por Logos: Las Logos son inteligibles solamente pues pensamos en Jesús " (W. F. Howard, IB, VIII, 442). Su expresión toma su conveniencia sobre todo de la connotación de OT de la " palabra " y de su personification de la sabiduría. Cristo es palabra activa del dios, su hombre caído de la revelación del ahorro. No es accidental que llaman el gospel y Cristo que es su tema " la palabra." Pero el uso las " Logos " en el mundo helenístico contemporáneo le hizo de una palabra útil del " puente ".
En dos pasos del NT donde describen a Cristo en los términos que recuerdan las Logos de Philo, las Logos de la palabra están ausentes (la columna 1:15-17; Heb. 1:3). Su introducción al discurso cristiano se ha atribuido a Apollos.

Logos en uso cristiano temprano

Los apologists encontraron las Logos un término conveniente en exponer cristianismo a los pagans. Utilizaron su sentido de la " razón, " y algunos fueron permitidos así ver la filosofía como preparación para el gospel. Las insinuaciones hebraicas de la " palabra " bajo-fueron acentuadas, aunque nunca absolutamente perdidas. Algunos teólogos distinguieron entre los endiathetos de las Logos, o la palabra latente en el godhead de toda la eternidad, y de los prophorikos de las Logos, pronunciados y el llegar a ser eficaz en la creación. Origen se parece haber utilizado Philo lenguaje de los theos de los deuteros. En las controversias principales de Christological, sin embargo, el uso del término no clarificó los puntos principales, y no ocurre en los grandes credos.

26 diciembre 2007

Mt 10,17-22

En aquellos días Jesús les dijo a sus apóstoles: “Cuídense de los hombres, porque los llevarán a los tribunales y en sus sinagogas los azotarán. Serán llevados aun ante gobernadores y reyes por mi causa; así darán testimonio ante ellos y ante los gentiles. Pero cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o

qué hablarán, porque en ese momento se les inspirará lo que habrán de decir. Pues no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre que hablará en ustedes.
El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Se levantarán los hijos contra sus padres y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, se salvará."

Reflexión
Decía el Padre De Lubac: "Si la vida del cristiano transcurre sin persecución, es porque en ella no está presente la vida de su Maestro; el cristiano siempre será un hombre contestado". Si bien es cierto que no todo el tiempo la Iglesia, incluso el mismo Maestro, fue perseguido, sí debemos reconocer que la persecución en todos los tiempos ha sido el signo INFALIBLE de la autenticidad de la vida evangélica, es de alguna manera la firma que Dios pone en el cristiano. Esto es lógico, pues los criterios del evangelio se oponen en muchas ocasiones a los del mundo. Vivir de acuerdo con el Evangelio nos pondrá, tarde o temprano, en contraposición con los criterios egoístas y utilitarios del mundo. Es bonito celebrar la Navidad, día de gozo y alegría, sin embargo no debemos perder de vista, que al final del camino estará la cruz.
Que pases un día lleno de amor y de la paz de nustro Salvador.
Con mis mejores deseos y mi bendición para ti y para tu familia
Como María, todo por Jesús y para Jesús

27 diciembre 2007
Jn 20,2-8

Entonces fue corriendo a decírselo a Simón Pedro y al otro discípulo preferido de Jesús; les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron corriendo hacia el sepulcro los dos juntos. El otro discípulo corrió más que Pedro, y llegó antes al sepulcro; se asomó y vio los lienzos por el suelo, pero no entró.

En seguida llegó Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos por el suelo; el sudario con que le habían envuelto la cabeza no estaba en el suelo con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte.

Entonces entró el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó;

Un recién nacido al que una mujer envuelve en pañales. Un sepulcro» abierto y las vendas del sudario enrolladas cuidadosamente. En el intervalo, un hombre semejante a los demás en todo. Al comienzo, un puñado de pastores, pobres de corazón, glorificaban a Dios por lo que habían visto. Al final de la historia, el discípulo a quien Jesús amaba vio y creyó. Hacen falta muy pocas cosas para que nazca la fe... Pocas cosas, pero infinitas como el corazón y el amor, y profundas como el calor de una mujer y el silencio del misterio. El discípulo entró y vio: ¡vio y creyó! Un momento después, exclamará María con todo su corazón y con todo el ímpetu de se natural: «¡Rabboni!». ¡Hermanos, lo que palparon nuestras manos os lo anunciamos!

Para que estéis en comunión con nosotros... Comunión de fe que vienen a sellar un poco de pan sobre nuestra mesa

y la esperanza de nuestras manos unidas en lenguaje de paz. Comunión frágil, más débil que un niño apenas salido de su madre y más misteriosa que un sepulcro abierto sobre el silencio del ausente. Comunión de amor y de alabanzas que cualquier cosa puede romper si pretende ser algo más que la comunión fundada en la mirada contemplativa... Lo que vieron nuestros ojos y palparon nuestras manos... ¡era la Palabra de Vida! Palabra que el discípulo escuchaba, reclinada la cabeza sobre el corazón del Maestro, en aquella cena de despedida en que el amor se entregaba hasta el extremo. Palabra que María sentía penetrar en ella en aquella hora en que con su perfume anunciaba la hora de la sepultura. ¡Palabra de vida! ¡Hermanos, os la anunciamos!

Para que nuestro gozo sea completo... ¡Audacia suprema! Pero son tan pocas las cosas que se requieren para hacer que brote el gozo, como la vida hace saltar la piedra del sepulcro... Tan pocas cosas ... : la ternura de una mirada, la seducción de una música, la paz de una mano amiga; y, en el corazón de todo esto, como un manantial que transfigura la carne, una palabra del Verbo de Vida, una palabra del Hijo del hombre, una palabra del Amor hecho carne. Jesús le dice: «¡María!»... Jesús le dice: «Pedro, ¿me amas?».

28 diclembre 2007

Mt 2,13-18

. Ya desde el s. VI a. de C. existía en Egipto una comunidad judía en continuo crecimiento. Egipto no era para los judíos únicamente el país de la antigua esclavitud, sino también un lugar de refugio en tiempos de persecución (cf. Dt 23. 8; Jr 26. 21). Por otra parte, la narración de San Mateo se ajusta muy bien al talante y al comportamiento cruel de Herodes, de quien se dice haber asesinado a tres hijos suyos. Además, conocemos una antigua acusación del siglo primero en la que se dice que Jesús aprendió la magia en Egipto. En fin, no parece históricamente imposible lo que aquí narra San Mateo.

Sin embargo, en la literatura bíblica y universal descubrimos narraciones muy semejantes sobre el peligro en que se vieron de niños los futuros monarcas y caudillos de un pueblo. En este caso resulta sorprendente el parecido con la historia de Moisés, salvado de las aguas y obligado más tarde a huir a Madián, de donde regresaría por expresa indicación divina: "Anda, vuelve a Egipto; pues han muerto todos los que buscaban tu muerte" (Ex 4.9).

Oseas pone en boca de Yahvé estas palabras: "Cuando Israel era un niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo" (Os 11. 1). Se trata de la salida de Egipto, del éxodo de Israel en el comienzo de su historia. Pues bien, S. Mateo lo interpreta refiriéndolo a Jesús, que es el verdadero Hijo de Dios. Y hace notar que así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta. Muerto Herodes el Grande, le sucedió en el trono su hijo Arquelao como soberano de Judea, Samaria e Idumea. Su crueldad pronto fue mayor que la de su propio padre. Se explica que S. José, para escapar de la autoridad de Arquelao, no regresara a Belén de Judá, sino a Nazaret de Galilea. Y de nuevo S. Mateo ve en este hecho la confirmación de otra profecía. Probablemente se refiere ahora al pasaje de Isaías en donde se habla del "vástago" (en hebreo "neser", palabra fonéticamente emparentada con Naserath=Nazaret) del tronco de Jesé (Is 11. 1).

En realidad lo que parece interesarle al autor no es tanto la anécdota histórica o la leyenda cuanto la afirmación fundamental de que en Cristo se han cumplido todas las promesas y a pesar de todas las asechanzas. Jesús es para S. Mateo el libertador del pueblo igual que Moisés y mayor que él.

Jesús es el Siervo de Yahvé anunciado por Isaías, el Siervo marcado por la persecución y el sufrimiento desde el comienzo de su vida. Jesús es el "vástago del tronco de Jesé", nacido en Belén de Judá lo mismo que David. Jesús viene a restaurar de un modo inesperado el trono de David su padre. La descendencia de David vive oculta y perseguida por el tirano Herodes, que ha usurpado el trono y que se empeña en retenerlo luchando vanamente contra los designios de Dios. Pero Dios está con Jesús y lo protege, Dios mismo hará que se cumplan todas sus promesas no obstante la resistencia de cuantos se oponen a su plan providencial.

29 diclembre 2007

Lc 2,22-35

.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a

Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel."

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."

Comentario del Evangelio por San Gregorio de Nisa : En el ocaso de la vida, entrar en la luz

El sol se iba hacia el ocaso. Pero el fervor de mi hermana Macrina no vacilaba. Cuanto más cercana estaba de su partida, más diligente se dirigía hacia su Amado...Ya no se dirigía a nosotros que estábamos presentes, sino a Aquel hacia quien dirigía incesantemente su mirada... Decía:

"Eres tú, Señor, que has abolido para nosotros el temor a la muerte. Eres tú quien, por nosotros, has hecho del fin de la vida terrena el comienzo de la vida verdadera. Eres tú que, por un tiempo, dejas que nuestros cuerpos descansen en un sueño pasajero y eres tú quien los despiertas de nuevo "al son de la trompeta" (1Cor 15,53) Tú entregas en depósito nuestros despojos a la tierra, para que revivan de nuevo, transformando por la inmortalidad todo lo que hay en el cuerpo de caduco y deforme...

"Dios eterno, a ti fui confiado desde el seno, desde el vientre de mi madre eres mi Dios." (Sal 21,11), te amo con todas mis fuerzas, a ti me consagro en cuerpo y alma desde mi juventud, envíame un ángel luminoso que me conduzca de la mano al lugar del descanso y de refrigerio donde se encuentra "el agua que sacia" (Sal 22,2) al seno de los patriarcas. (Lc 16,22) Tú que has retornado al paraíso al hombre crucificado contigo y que se encomendó a tu misericordia, "acuérdate también de mí cuando llegues a tu reino" (Lc 23,42) porque yo también estoy crucificada contigo...Que me encuentre ante tu presencia "sin mancha ni arruga" (Ef 5.27); que mi alma sea acogida en tus manos..."como incienso en tu presencia" (Sal 140,2)...

Luego, cuando ya caía la noche, alguien trajo una lámpara. Macrina abría los ojos y dirigía su mirada hacia la luz, manifestando su deseo de pronunciar la oración de acción de gracias, a la luz de la lámpara. Pero no tenía fuerza su voz...respiró hondo y dejó a la vez la oración y la vida.

"Luz amable de la santa gloria del Padre celestial, inmortal, santo y bienaventurado Jesucristo. Llegados al crepúsculo de este día, contemplando la claridad del atardecer, cantamos al Padre, al Hijo, al Espíritu de Dios. Eres digno de toda alabanza y que nuestras voces te canten, Hijo de Dios que das la vida. Todo el universo se aclama!" (Himno de acción de gracias por la luz en las vísperas ortodoxas)

30 diciembre 2007
Mt 2,13-15.19-23

La familia: el bien más precioso

En la historia de Israel, que coincide con la Historia de la Salvación, tienen un lugar destacado los profetas. Estos son hombres que, inspirados por el Espíritu de Dios, veían la mano de Dios en los acontecimientos. Mientras para una visión humana los hechos son el resultado de la libre voluntad de los hombres, para la visión iluminada de los profetas es claro que quien conduce la historia es Dios y que lo hace según un plan de salvación preestablecido. Ambas visiones son verdaderas, pero operan a distinto nivel; uno es el nivel de los hechos, otro es el nivel del sentido. Los profetas captaban el sentido de la historia. Ellos comprendieron que la historia no tendría sentido si Dios mismo no viniera en persona a salvar al hombre. Por eso anuncian su venida diciendo: "Ahí está vuestro Dios. Ahí viene el Señor Dios con poder" (Is 40,9-10).

Lo que los profetas no lograban vislumbrar es que Dios se introduciría tan dentro de la historia humana que se haría parte de ella, haciendose él mismo hombre. Israel se gloriaba de tener a su Dios muy cerca: "¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé nuestro Dios siempre que lo invocamos?" (Deut 4,7). Pero no podían imaginar que en el designio de Dios esa cercanía sería infinitamente mayor: "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer" (Gal 4,4); y menos aún podían imaginar la finalidad de ese designio divino: "para que nosotros recibiéramos la condición de hijos... de modo que ya no eres esclavo, sino hijo" (Gal 4,5.7). Esto hacía exclamar admirado al apóstol San Juan: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos 'hijos de Dios', pues ¡lo somos!" (1Jn 3,1).

Tanto entró Dios en la historia humana que nació de una mujer, en cuyas entrañas fue concebido virginalmente. No tuvo padre biológico en esta tierra. Los padres de la Iglesia definen su filiación así: "Hijo de Dios según su

divinidad; hijo de María según su humanidad". Y, sin embargo, para que fuera plenamente hombre, debía gozar del beneficio de una familia. Por eso Dios le dio un padre en esta tierra: José. Esta es la misión que el ángel del Señor encomienda a José. Y se la encomienda, no cuando el niño Jesús ya ha nacido, sino apenas ha sido concebido: "No temas tomar tomar contigo a María, tu esposa... Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús" (Mt 1,20). María ya era su esposa. Ahora José recibe la misión de ser padre del hijo que ella dará a luz, pues "poner el nombre" era prerrogativa del padre. El Hijo de Dios hecho hombre nace, entonces, en el seno de una familia. El Evangelio de hoy, solemnidad de la Sagrada Familia, nos muestra a José cumpliendo su rol de esposo y padre. En efecto, es siempre a él a quien se dirige el ángel para darle las instrucciones y es él quien toma las decisiones en esa familia, primero de huir de los designios asesinos de Herodes y después de volver a Israel y establecerse en Nazaret.

Nada podrá ocultar el hecho de que, según la revelación divina, es la familia, entendida como comunidad de vida y de amor fundada en el matrimonio indisoluble, el lugar donde todo ser humano debe venir a este mundo. Jesús nació en una familia, Jesús es miembro de una familia. La familia es el bien más precioso que cada uno tiene; carecer de ella es la pobreza más extrema.

31 diciembre 2007

Jn 1,1-18

En contraste con Lucas y Mateo, el Evangelio de Juan no contiene las historias del nacimiento de Jesús. En cambio, este cuarto evangelio comienza antes de la creación y nos revela a

Cristo como el Verbo o Palabra de Dios, el cual era Dios y estaba con Dios desde el principio. A través de los tiempos, Dios se había revelado en la creación, en sus alianzas con el pueblo de Israel, en Moisés y en los profetas. Aquellos que creyeron en esta antigua revelación se convirtieron en hijos de Dios. Según Juan, Dios se ha revelado finalmente a través de la encarnación de su Palabra, como signo de su amor incondicional y eterno. Esta revelación supera y cumple la ley mosaica.

Tres ideas importantes de la lectura:

- El misterio de la encarnación, la Palabra hecha carne, nos enseña que en Jesús Dios asumió nuestra humanidad con todas las limitaciones que esto conlleva.
- Las semillas de la doctrina de la Trinidad se encuentran en este Evangelio. Jesús es la imagen visible del Dios que no podemos ver.
- La Luz siempre conquistará y brillará en las tinieblas.

Para la reflexión:
Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparta con otros sus ideas o sentimientos.

1. ¿Soy capaz de ver a Dios en todo y en todos, incluso en las personas y momentos más difíciles?
2. ¿Cómo afecta mi vida el saber que Dios se hizo humano para que lo humano se convirtiera en divino?

.